



AVES DEL PARAÍSO

Luisa Etxenike

Ilustraciones de James Ellsworth

 NOCTURNA
EDICIONES

Luisa Etxenike

AVES DEL PARAÍSO

Ilustraciones

James Ellsworth



© de la obra: Luisa Etxenike, 2019

© de la presente edición: Nocturna Ediciones, S.L.

c/ Corazón de María, 39, 8.º C, esc. dcha. 28002 Madrid

info@nocturnaediciones.com

www.nocturnaediciones.com

Primera edición en Nocturna: noviembre de 2019

Edición Digital: Elena Sanz Matilla

ISBN: 978-84-17834-51-7

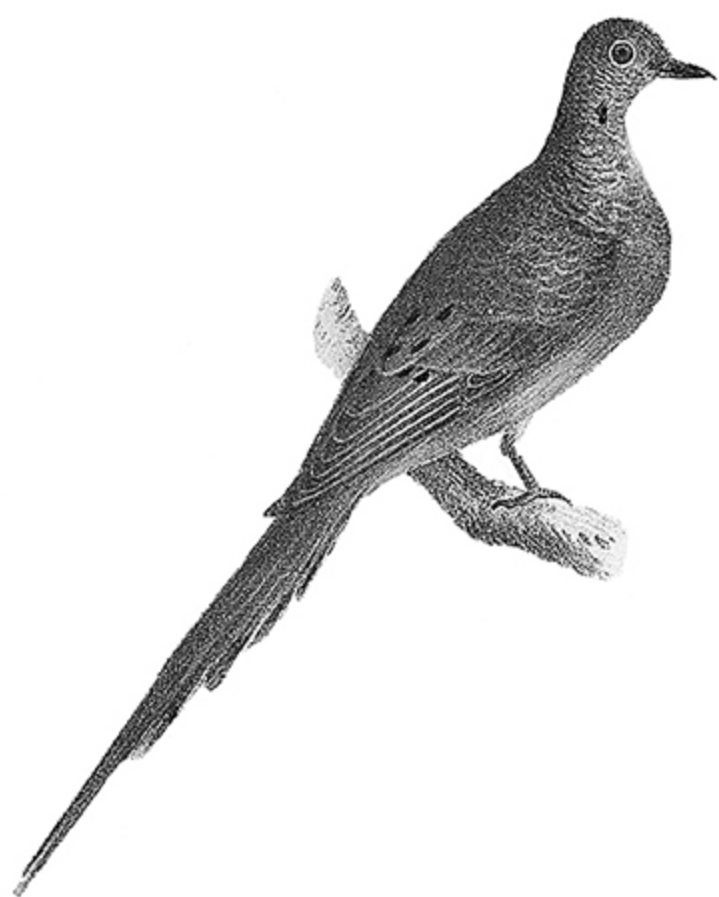
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

A Juana Langarica

I

*Quick, said the bird, find them, find them
Round the corner.*

T.S. Eliot:
«Burnt Norton»,
Four Quartets



Al amanecer, después de andar toda la noche, llega a su casa. Hay un coche de policía delante de la verja. Le saludan y le piden un documento de identidad. Les entrega el pasaporte.

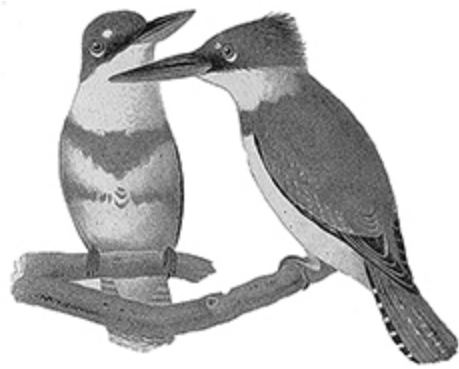
Los policías le explican que están ahí por simple rutina, únicamente porque algunos vecinos han comentado que en esa casa, donde se supone que no vive nadie, de repente, desde hace algún tiempo, hay luz.



Simple rutina la luz.

Y también la vigilancia de los vecinos.

Algunos no se limitaban a vigilar, entonces, también recogían información y luego la entregaban. Era algo que se sabía. Él también lo sabía.



Ahora lo que estos vecinos han debido de decirles a los gendarmes es que, además de la luz, hay una especie de mendigo que entra y sale de la casa a deshoras.

Porque a él nadie lo conoce en el pueblo; desde que compraron la casa del otro lado de la frontera no han venido casi nunca y, de todas formas, con su nuevo aspecto —el pelo y la barba a su aire, la ropa como sea— nadie puede reconocerlo. Una especie de mendigo, le habrán dicho a la policía, un *clochard*.

Entonces no eran vecinos a los que se denunciaba. Sólo enemigos.

Era lo que pensaban muchos en su familia y en el círculo de sus relaciones. Él también lo pensaba, y peor que ellos. Sin ni siquiera la decencia de la convicción.

